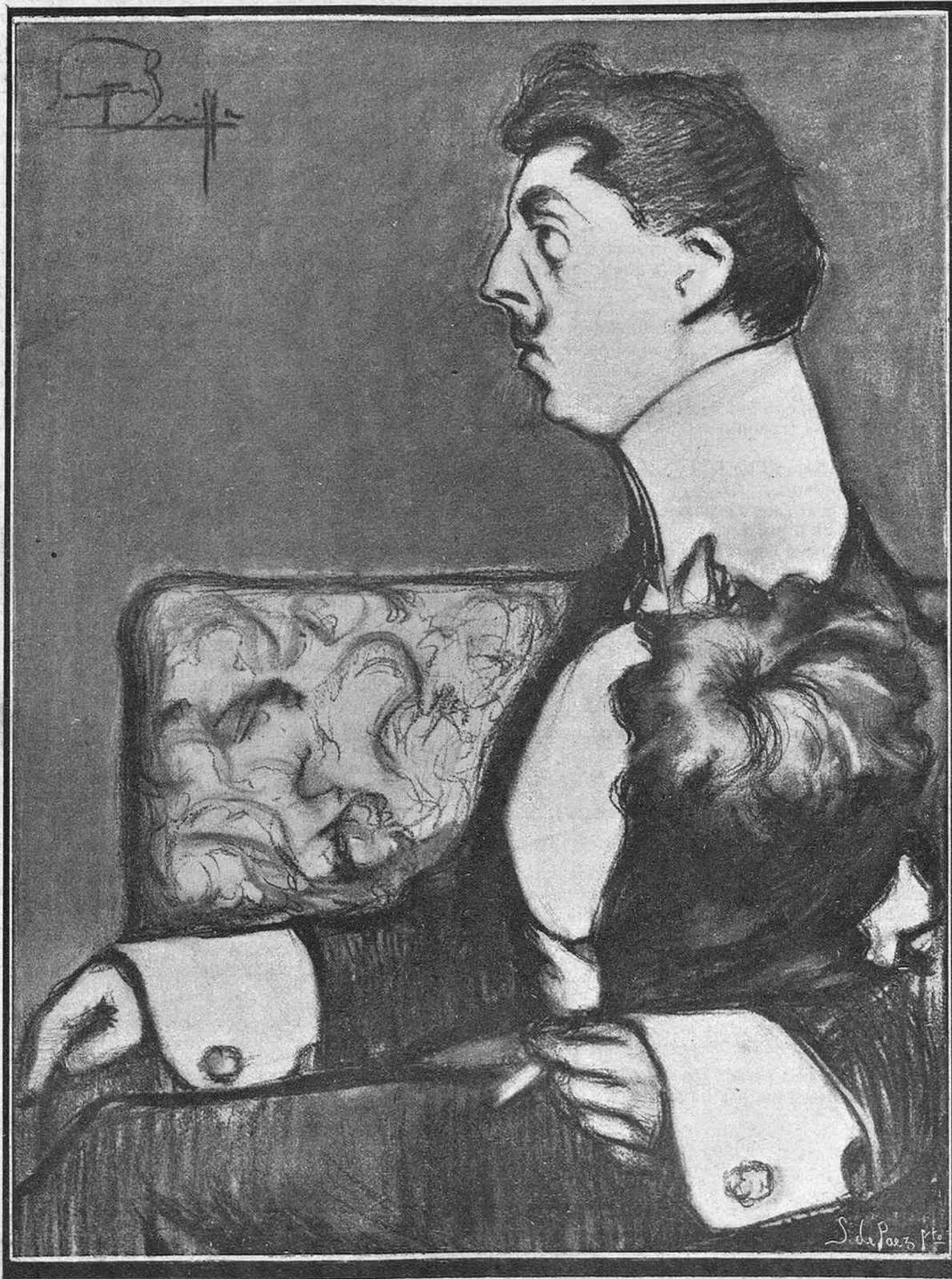


Madrid Cómico

OFICINAS: CONCEPCIÓN FERÓNIMA, 10.

Francisco Morano, caricatura de SANTANA BONILLA



Galán tan joven como elegante;
es ilustrado y es buen actor;
una fortuna se gasta en ropa
y dos fortunas en almidón.

Catorce vueltas ha dado al mundo
pintando tablas... (bastante mal);
pero en las tablas de la Comedia
su fama artística logró alcanzar.





De todo un poco

(pero menos que otras semanas).

Ayer viernes, á la hora de repartirse el correo de Barcelona, fuimos dolorosamente sorprendidos viendo que el cartero pasaba de *largo* sin traernos la crónica de nuestro querido compañero Félix Limendoux.

Inmediatamente telefoneamos á la ciudad de los Condes, invitándole á una conferencia, que se celebró á las 6'15 de la tarde, y que transcribimos íntegra para llenar el hueco.

—¡Tirrim!... ¡Tirrim!...
 —¿Quién está ahí?
 —El... *interfecto*.
 —¿Eres tú, Félix?...
 —Sí, hombre; aquí me tienes.
 —¿Por qué diablos nos has dejado sin crónica?... Si haces esto en la primera semana de Cuaresma, ¿qué vas á hacer en la semana de Pasión?

—Ando loco con la *Vida Galante*.
 —¡Valiente *galantería* la tuya!...
 —Te diré...
 —Nada; ni una palabra más. Has traído de cabeza cinco horas á López buscándonos por todas partes, y ya sabes que él no anda por ahí en *automóvil*.

—¡Já... já... já...!
 —¡No te rías, que me indigno! Si se pudieran enviar las *patás* por el hilo, escucharías esta conversación con... *lo que no puede decirse*.

—Calla, y atiende.
 —Di.
 —Ya sabes que en Barcelona, con eso de las huelgas, los mitins y los libertarios, no tenemos hora tranquila.

—Bueno, ¿y qué?
 —Preocupado con estas cosas, salí tarde de casa...
 —¿A echar la crónica al correo?...
 —Verás, Me fui á escribirla al *Lion d'or*, tomando una taza de café.
 —Acaba, hombre; ¿la hiciste ó no?
 —Ese es el caso; que me puse á escribir en el momento que entró una mascarita... ¡Oh!... ¡Chico, qué criatura tan ideal!...
 —¿Cómo lo averiguaste, si llevaba la cara tapada?...

—Al tacto.
 —Sigue tu aventura.
 —Me empezó á hablar de cosas ya olvidadas; pero ¡qué cosas!... Un poeta dijo que recordar es vivir; con la remembranza de antiguos amores, se me fué el santo al Jerez... y nos tomamos unas de lo mismo, luego otras... ¡Figúrate mi situación!... Los recuerdos, un amor que despierta, don *Agustín Blázquez*, aquella encantadora hija de Momo, el cústico de la cuita máscara esquioma...

—¿Qué dices, hombre?
 —¡No me entiendes? Pues hablo con claridad.
 —Entonces es que hay cruce, ó que tienes la voz tomada.
 —Déjate de alusiones...
 —Dispensa y sigue, *que corre el fluido*.
 —Abreviando. Perdí la calma por completo, doblé las cuartillas, salí del brazo de mi adorable tapada y la acompañé hasta su casa... ¡Qué *budoir* japonés el suyo!... ¡Un trono del buen gusto!... ¡Qué aromas!... ¡Qué detalles!...
 —No detalles; sigue, que eso me interesa.
 —Pues... lo que era natural; á los diez minutos, ella, abandonándose voluptuosamente en una butaquita enana, cerca de mí, suspiraba...

—¡Tirrim!... ¡Tirrim!...
 —¿Qué ocurre?
 —Señores conferenciantes, han pasado los cinco minutos.
 —¡Que pasen! Déjenos usted en paz hasta que veamos en qué queda eso...
 —¡Tirrim!... ¡Tirrim!...
 —¡¡Prórroga!!!...
 —Está bien. Adelante.

—Esto ha sido para mí *la nota saliente* de la semana. Por lo demás... del Carnaval de Barcelona, no sé. Soy poco aficionado á las fiestas populares. Y tú, ¿te has divertido en la corte?...

—No he visto una máscara, á Dios gracias, ni he pisado un baile.
 —Aunque me lo jures, no lo creo.

—Pues créelo. ¡Ni pisar un baile! Se va uno formalizando mucho... Los desengaños, la lucha por la vida, la edad...

—¡Ejem! ¡Ejem!
 —¡A mí no me tosas!... *Dicen* que los carnavales madrileños han sido brillantes. A juzgar por la prensa diaria, *la nota saliente de la semana*, como tú dices, la han dado cuatro salvajes, convirtiendo la pintoresca serpentina en terrible proyectil. Los diarios de mayor significación han publicado tremendos artículos contra esa colonia de *caballeros* que, si los llamaran á reconquistar Cuba, se meterían debajo de una cama; pero que en la *impunidad serpentina* de la fiesta tradicional han hecho alarde de su *valor*, rompiendo cristales de los coches, hiriendo espectadores, faltando á las señoras...

—¡Calla, calla!... que te pones serio y me vas á entristecer.
 —¡Como que todavía me dura la indignación! Y á propósito: un compañero nuestro, Méndez Alvarez, tiene un ojo de terciopelo.

—¿Cómo?
 —Sí, hombre; á consecuencia de un serpentino que le largaron el domingo. No ha salido de casa en toda la semana.

—¿A tal extremo ha llegado la *batalla*?...
 —¡A lo inverosímil!—Un cronista en el *Imparcial* ha dicho que en este Carnaval los disfraces resultaban «sinceras confesiones». Es decir, que salían vestidos de bárbaros... y era verdad. En los teatros ha llegado este *sport* al delirio. A Momo le han hecho resultar dios de los juegos, de las risas... y de las bestialidades. ¡Y luego dicen que «los dioses se van»!... ¡No se han de ir!... ¡Muertos de vergüenza!

—Oye. ¿Y de teatros, qué?
 —En esta semana, serpentino limpio y nada más. Esta noche estrena Jacinto Benavente su *Sacrificio*. No hay otras novedades.
 —¿Y Celso Lucio?
 —Bien, gracias.
 —Pero ¿estrena?
 —¡Ah! No sé. Se pasa la vida metido en la cosa política y en su magnífico gabán de pieles.

—Pero, bueno, no te escapes de la cuestión principal. ¿Desdoblaste las cuartillas del *Lion d'or*?... Dime la verdad de una vez, *so pena* de que la conferencia se haga *crónica*. ¿Eh?... ¡Habla!

—Es que como ya te he dicho que salí tarde y...
 —¿Volvemos á las andadas?...

—¡Ay, qué *noyas*!
 —Sí, sí; ya veo que «huyes de las fiestas populares», pero no de las máscaras al Jerez.

—Mira, chico...
 —No se ve por aquí.
 —¡Calleja, no hagas chistes! Digo que para salir del compromiso...

—¿Confesas, por fin?...

—¡De ninguna manera!...
 —¿Entonces?
 —Digo, que no me acuerdo si la eché... si no la eché...

—¿A dónde vas á parar?...

—¡A la crónica, hombre, no te alarmes!

—Pero ¿la hiciste ó no?
 —¡Ah!... Sí; me la dejé en el *budoir* japonés. Espera un poco que voy por ella.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....



ENRIQUE LÓPEZ MARIN

Anacreóntica.

No amar en ninguna edad
es la mitad del saber;
no pensar y no creer
es también la otra mitad.

Sigo en pos de los placeres
y sin creer en los amores,
gozando de los favores
que obtengo de las mujeres.

¡Brindemos!... ¡La vida es corta,
pasó la edad inocente,
y pues conozco el presente...
el mañana ¡qué me importa!

Así pensaba y sentía
un joven poco sensato
y escéptico... ¡que no había
en su vida voto un plato!

GONZALO CANTÓ

Acto de justicia.

Según una vieja historia,
allá, en tiempos muy lejanos,
llegaron dos ciudadanos
á la puerta de la gloria.

Y con unción verdadera,
según allí es de rigor,
en presencia del Señor
hablaron de esta manera:

—«Señor,—dijo uno—yo infiero
que merezco tu castigo,

MEDITACIÓN, por GERBAULT



—Alberto es gallardo mozo... Tan distinguido, tan... El pobrecillo no tiene más fortuna que los bigotes y ese gabán de pieles... de animal desconocido. D. Juan, en cambio... ¡qué fortuna!... Pero ¡qué bárbaro!... Escribe Apolo con hache... No sé qué hacer; lo echaré á cara y cruz.

mas sé indulgente conmigo
en gracia de lo sincero.

He sido un gran pecador,
un hombre ruín, sin conciencia,
que abusé de la inocencia
fingiendo constante amor.

Mas hoy, de pena transido
heme á tus plantas postrado.
Señor, he sido un malvado,
pero estoy arrepentido.»

A lo que el Dios de la altura
dijo:—«No te guardo encono.
Pasa, que yo te perdono,
y goza eterna ventura.»

El otro al punto exclamó:
—«Puesto que ese entra en la gloria
es una cosa notoria
que también entraré yo.

De sobra se ha evidenciado
que el hombre ese, por su mal,
vivió en pecado mortal,
de lo que yo me he librado.

Pues mientras él fué el terror
de las incautas doncellas,
yo, espantado de las bellas,
las miraba con temor.

Y tuve mil proporciones
favorables para amar;
pero yo, por no pecar,
desprecié las ocasiones.»

—¡Largo de aquí! ¡Pero pronto!—
le contestó el Padre Eterno;—
¡Tú debes ir al infierno!
—¿Por qué motivo?—¡Por tonto!

AGUSTÍN PAJARÓN

Baturrillo.

El día menos pensado se nos mete Eusebio Blasco á cartujo. Camino de eso lleva. Rara es la crónica suya en que no nos habla de sus creencias religiosas y, de pasada, de que fué redactor de *Le Figaro*. «Mis creencias religiosas—dice en una crónica dedicada á madame de Thèbes—no las quebranta nada ni nadie.»—Buena pró le haga. No pensaba así hace años el ingenioso cronista. Blasco va para viejo. (No olvidar que la famosa quiromántica le ha pronosticado una vida más larga que la del ciprés de la Sultana, del Generalife, á cuyo pie borrajeo este artículo).

Y cuando se va para viejo suele aparecérsenos el diablo vestido de fraile. Así como la juventud tiene sus locuras, la vejez tiene sus arrepentimientos y sus temores. No hay regla sin excepción. Sé de muchos viejos que mueren como vivieron: fuera de la Iglesia. Pi y Margall, por ejemplo. Después de todo, ¿para qué necesitó el insigne republicano morir en olor de santidad si fué un santo toda su vida?

Que Blasco crea ó deje de creer, me tiene sin cuidado. Allá él. Lo que no me parece bien es que después de tantos años de París, en que, según nos cuenta, se codeó con grandes literatos, médicos y filósofos, nos hable de peligros y de otras quisicosas con motivo de una sibila que lee en la palma de la mano (*sic*) nuestro porvenir. ¿Qué peligro hay—escribe—para un creyente en hablar con madame de Thèbes? ¡Ah, la blague! No se expresaría de otro modo Valbuena ó el Marqués de Vadillo. Estos creyentes que temen que su fe vacile ó se evapore por el mero hecho de hablar ellos con una adivina, me hacen mucha gracia. Al contrario, debían discutir con los incrédulos á fin de cerciorarse de si su fe está ó no arraigada.

¿O quiere Blasco que volvamos á la Edad Media, en que el hablar con una hechicera costaba la vida? ¿O que imitemos al califa Omar, que decía: O eso está de acuerdo con el Alcorán ó no lo está. Si lo está, no valé la pena de conocer lo conocido. Si no lo está, á destruirlo. Y no más discusión. No teman ustedes señoras mías,—dice Blasco á las aristócratas madrileñas: «Madame de Thèbes es creyente, defiende la existencia de la otra vida en un mundo mejor...»

Y á madame de Thèbes (á quien también conozco, amigo Blasco) ¿quien la ha contado eso? ¿También ha leído en las líneas de la mano que hay otro mundo?

Madame de Thèbes es inteligente, de relativa cultura (poco científica, á mi ver); lee hipotéticamente, como leo yo, en la forma de los dedos, en su flexibilidad ó en su rigidez, etcétera, el carácter del individuo; pero ni madame de Thèbes, ni *Papus*, ni ningún otro oculista adivina lo que el porvenir nos tiene reservado. En París me han leído la mano muchas veces; unos me pronosticaron un fin trágico; otros que moriría de una enfermedad grave: quién, dentro de

diez años; quién, dentro de veinte. He leído muchos libros sobre el asunto y... nada. Mi fe no vacila. Sigo creyendo en la ciencia, la única que puede darnos la clave de los fenómenos del universo. No tengo pizca de superstición ni creo en lo sobrenatural, mientras no se me pruebe con hechos, no con retóricas y metafísicas de quita y pon, lo contrario. Se nos antoja sobrenatural lo que no comprendemos, ó por ignorancia ó por miopía intelectual ó por vocación á lo maravilloso. Entre una explicación física y otra metafísica, de cualquier cosa, el espíritu ignorante ó limitado, prefiere siempre la última.

Yo no sé nada del origen del mundo y creo que nadie lo sabe tampoco. ¿Esta ignorancia me autoriza á afirmar que Dios existe? A ver, venga una prueba, no un sentimiento, manque sea un milagro.

Yo no sé lo que pasa ahora en China. ¿Esta ignorancia me autoriza á afirmar que no ocurre nada?

La teoría de la Providencia es muy cómoda. Nos ahorra el trabajo de discurrir y nos lo da todo hecho. Francamente, si yo creyera, me echaría á la bartola como los moros, (entre los cuales, dicho sea de paso, he vivido recientemente varios días) esperando mi hora.

Pero estos creyentes no se contentan con el cielo. Quieren también la tierra, con todas sus vanidades y sus... goces.

La creencia, si el hombre es bueno, no le hace mejor; pero si es malo, le hace doblemente malo; es decir, pésimo.

La idea del arrepentimiento final, el consuelo de la confesión (ese chismorreio porteril) le da alas para delinquir á su guisa. D. Juan Tenorio después que mata á hombres y viola mujeres á su antojo, se arrepiente y va... al cielo.

¿Cabe mayor inmoralidad? Semejante conducta autoriza á todos á obrar lo mismo.

¡Pero en buena me he metido!

Créame Blasco: yo no robo, ni mato, ni doy sablazos, ni engaño, ni intrigo, no por temor á castigos ultraterrestres, sino porque no tengo la protuberancia—y lo siento—del robo y del asesinato. Y como yo hay muchos, que no se jactan de creyentes.

Pero ya he dicho que Blasco va para viejo y entre la nostalgia de su perdido puesto en *Le Figaro*, sus necesidades domésticas, el fondo algo triste de su espíritu y el disgusto del medio social en que vive, medio en que se le impone á uno la creencia religiosa so pena de no comer, se va poco á poco borrando la personalidad simpática del chispeante escritor que ó da en cartujo ó... en gobernador de provincia, á seguir por donde va.

Triste destino para quien fué redactor de *Le Figaro* «in illo tempore».

FRAY CANDIL

Lo que es un beso de amor.

Un cómico: Si es ganado tras un telón, cosa buena; si del papel, y en escena, pues es... un papel mojado.
 Un banquero: Letra muerta.
 Un novio: Primer desquite.
 Un jugador: Un envite que tiene ganancia en puerta.
 Un chulapón: ¡El delirio!
 Un positivista: ¡Un beso!
 ¡Si se comienza con eso!
 Una Sor: ¿Será el martirio?
 Un anciano: Su memoria de la vejez me consuela.

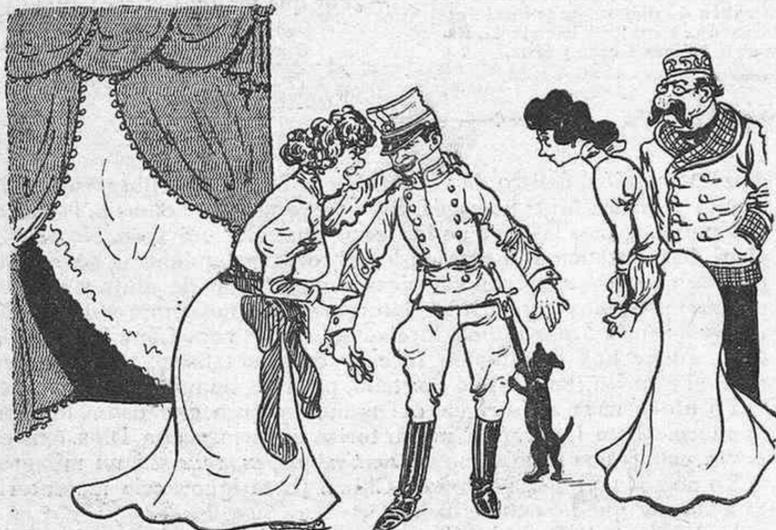
Un poeta: Ave que vuela á la mansión de la gloria.
 Un fraile: ¡Es el llamador de la puerta del Averno!
 Un pobre marido: ¡Cuerno!
 La esposa: Nada mejor.
 Un músico: Es el preludio de una gran *tocata* en la.
 Un pintor: Lo que me da inspiración cuando estudio.
 Una cocinera: Pues comenzar una... *ensalada*.
 Una jamona: Uno, nada; ¡si fueran siquiera tres!

MANUEL D. FERNÁNDEZ

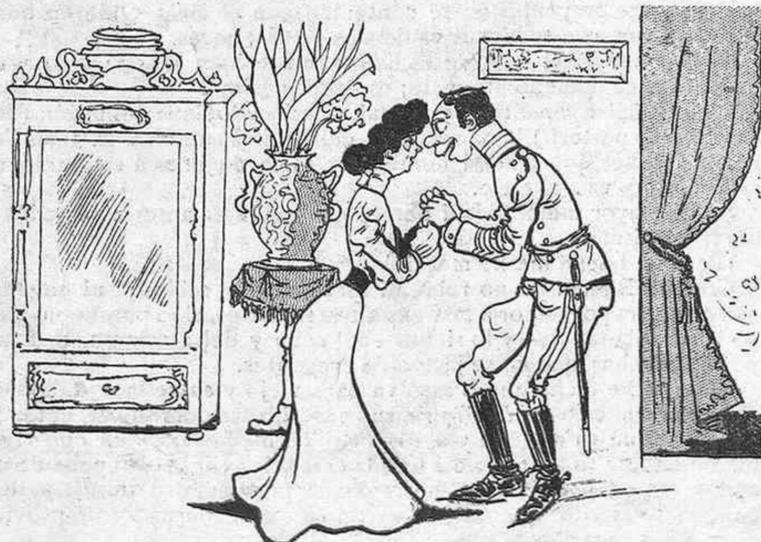
MÁS VALE TARDE QUE NUNCA, por ARVERAS



1.—¡Ay, si yo pudiera robarle al firmamento dos estrellas para tí...
 —No seas impaciente, mujer; antes de un año me verás con ellas en la manga.



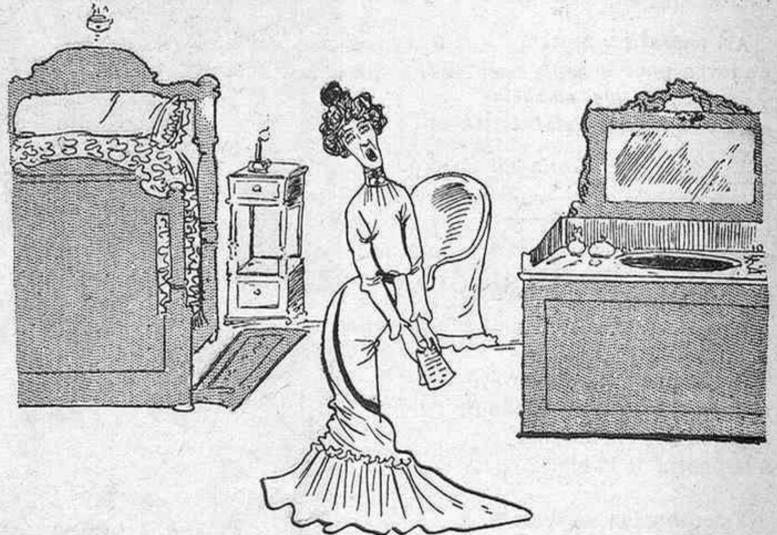
2.—Estoy viendo las estrellas y me parece mentira.
 —Pues nada más cierto, señora. Ya soy un Oficial y pido solemnemente la mano de Purita.



3.—Encanto mío, pronto brillará el sol de nuestra dicha...
 —¿De veras?... ¡No veo el momento!
 —Voy al Regimiento. Te escribiré todos los días en papel comercial.
 —Sí, sí; escríbeme mucho, cuéntame todo lo que haces...



4.—¡Cuánto me quieres!., Y ¡cuánto me escribe!... No me oculta ni el más leve detalle de su vida... Pero se está gastando la paga en correo...



5.—Dios mío!... ¡El decreto de Weyler! ¡Este hombre no tiene entrañas!... ¡Soltera hasta que sea capitán!... ¡La vida eterna!.



6.—(Treinta años después.)—Aquí me tienes ya, Purita. Te di mi palabra y vengo á casarme... ¡No ha podido ser antes!...

Cantares aragoneses.

Son tus ojos estrellicas;
 tus labios, miel del panal,
 y tu cuerpo un capullico
 que ha crecido en un rosal.

Quisí ser la enredadera
 que sube por tu ventana,
 p'hacete cuando t'asomas
 cosquillicas en la cara.

En un corrico d'alfalfa
 nos sentamos tan cerquica,
 que siempre que alfalfa ves
 te pones coloradica.

Una mirada m'echaste
 al ir á la fuente ayer.
 ¡Benditas las miradicas
 que causan tanto placer!

Son una cosica igual
 mi guitarra y mi morena;
 paice que suenan mejor
 cuanto más se las maneja.

Aunque m'escuches cantar
 no creas que soy feliz:
 sólo canto pa olvidame
 de lo qu'hi penao por tí.

No sabes con qué gustico
 me cambaba por un asno,
 si el pienso que yo comiera
 me lo dases con tu mano.

A todos causa la Virgen
 del Pilar, admiración:
 ¡tan chiquitica como es
 y llena todo Aragón!...

Pa morena cariñosa
 la que con mí festejaba;
 á seis tenía cariño
 á un tiempo, y no la bastaba.

Con presas, tuerzo la acequia;
 amanso á palos las vacas,
 por hambre amanso al abrio,
 á tú... ¡cualquiera t'amansa!...

ANGEL BALLESTERO Y TEJADA

¡A divertirse tocan!

Con unos cuantos buenos amigos
y diez botellas de *fin champán*,
y siete sacos de serpentinas
que nos costaron un dineral,
sufriendo tumbos en la carroza
y las molestias del antifaz,
salí dispuesto... para aburrirme
los cuatro días de Carnaval.

Los transeúntes nos contemplaban
con tan creciente curiosidad,
que iba diciendo, lleno de orgullo:
—«Ved á un dichoso, feliz mortal,
que, disfrazado de *mamarracho*,
va respirando felicidad.»

Paseo arriba, paseo abajo,
confetti viene, confetti va,
diciendo muchas majaderías
á las muchachas que en coche van,
sufriendo impávidos el *traqueteo*
de la carroza, sin descansar,
y soportando con calma *estóica*
los fuertes golpes que á veces dan
las serpentinas, cruzando el aire,
y que á los ojos van á parar,
y no nos quitan ninguno... sólo
por una rara casualidad;
pasé unas tardes tan aburridas
como no espero nunca pasar...

MLLE. EVA ZULKY

(De fotografía.)



Bellísima artista vienesa, célebre por su original *couplet Le fruit défendu*.
(Buena adquisición para el Teatro Japonés.)

—Adiós, Matilde; no me conoces.
—Ni tengo mucha necesidad
de conocerte; conozco muchos
tontos, y tú eres un tonto más.
—Di, ¿por qué vienes á ver las máscaras
sola en un coche con tu mamá?
—¡Porque en un coche de dos asientos
falta un asiento para otro más!
—Eres muy linda.

—Si es eso todo
lo que te atreves á asegurar,
muy bien podías haberlo dicho
sin ocultarte con un disfraz.

Con estas frases tan candorosas,
que siempre excitan la hilaridad
de quien las oye, me iba tranquilo
pensando en otra *simpleza* igual.

Paseo arriba, paseo abajo,
confetti viene, confetti va,
sufriendo alegre los pisotones,
medio asfixiado con el disfraz.

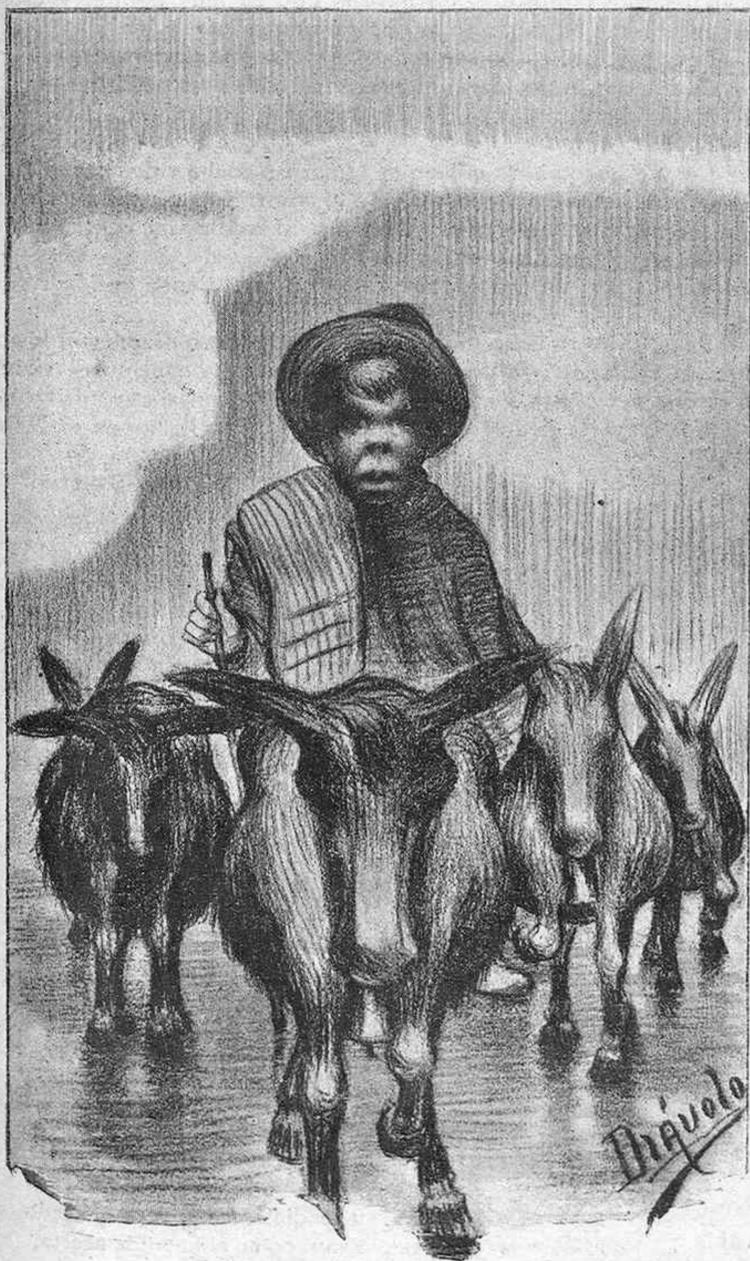
Ya terminadas las serpentinas,
y los *confetti* y el *fin champán*,
molido el cuerpo, cansada el alma,
lleno de polvo, sin respirar,
caí en la cama, como un bendito,
dormí veinte horas en santa paz,
¡soñando en todo lo que he gozado
los cuatro días de Carnaval!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES.

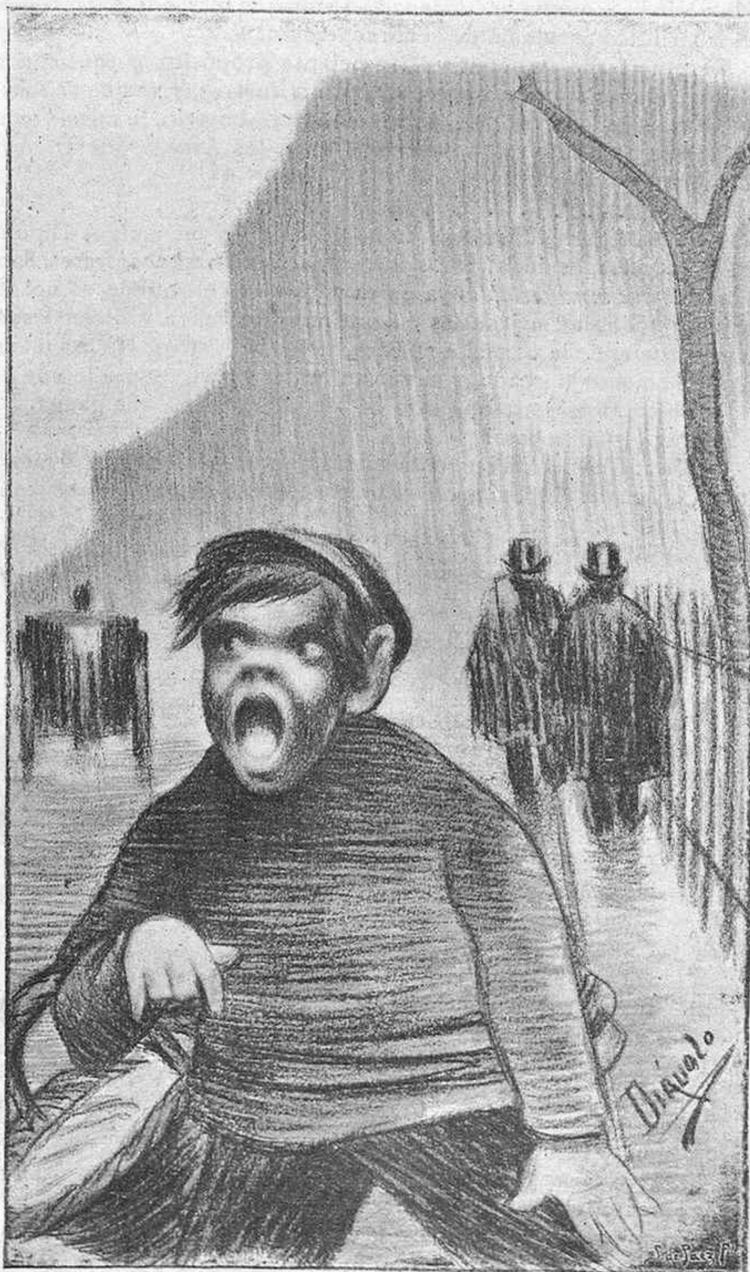
LOS CREPÚSCULOS, por «DIABOLO»

MATUTINO

VESPERTINO



—¡El burrerooooo!...



—¡Chuletas de huerta!...



El distrito.

Si, señores; lo confieso con el natural rubor: hubo un tiempo feliz en que yo soñé con ser Diputado á Cortes. No lo extrañen ustedes: ¡un mal pensamiento lo tiene cualquiera! Porque á mí, lo confieso también, me seducía la idea de vestir la toga del legislador, de tener voz y voto en el augusto templo de las Leyes, de ser inmune, ó si se quiere inviolable, pudiendo por lo tanto, armar bronca en la vía pública ó andar á tiros en cualquier café, sin correr el riesgo de ser conducido á la prevención donde los súbditos de Morera me batieran el cuero con el vergajo regenerador que nuestra previsora policía suele emplear con fines altamente moralizadores, y que tanto gusto da á los detenidos en la mayoría de los casos.

También me entusiasmaba la risueña perspectiva de poder asistir á los banquetes con que el Sr. Moret obsequia á los Diputados todos los domingos; de admirar de cerca los botines del Duque de Almodóvar, cuyo riquísimo *N P U* pronto será declarado de texto en todos los *guateques* y *gaudeamus* políticos; de poder *hombrear* con Aguilera y de tener derecho para decirle al propio don Práxedes en persona:

—Señor Presidente, ¿no lo entiende usted!

Sí, señores; yo soñaba todo esto y muchísimo más que me callo, lo cual no era un disparate ni una exageración, porque de menos hizo Dios á Mariano Catalina, y sin embargo ha llegado á ser casi casi una persona con cinco mil duros de sueldo, casa gratis, dietas como académico, gratificación como Secretario de la *docta* corporación, tanto por ciento de la venta de las obras que edita la Academia, y en disposición de ocupar el primer momio que vaque, ¡y eso que ahora no están en el poder los de su camada política!

El ser Diputado á Cortes era mi manía, mi única idea, mi obsesión; ¿pero á qué faldones me agarraba yo para conseguirlo? Muchas veces pensé en visitar á mi ilustre paisano el Sr. Montero Ríos, y decirle:—Señor D. Eugenio: El Apóstol Santiago, usted y yo hemos nacido en el mismo pueblo, y no me parece justo, lógico, razonable, ni equitativo que él haya llegado á Santo, usted á imaginaria de Presidente del Consejo de Ministros, y yo no haya pasado de ser un simple periodista que vive condenado á trabajos forzados para resolver el laberíntico problema de la alimentación.

Pero no tardé en desistir de semejante propósito, porque conozco sobradamente á mis paisanos, sean ó no ilustres, y sé que se saca de ellos, no siendo yerno, tío, sobrino ó testamentario, lo mismo que de la lectura de las obras de Peyrolón, ó de los *Laureles*, de D. Angel del Arco.

Recuerdo que una mañana fui á visitar á un mi amigo, Diputado de la mayoría, es decir, de los que un aficionado á hacer frases, llamaría la *claque ministerial*, cuya única misión en el mundo es aplaudir y jalear todas las majaderías y desatinos que hacen y dicen los *primeros actores* de la comedia política, vulgo Ministros. Hallé á mi amigo sumamente atareado, y al verme entrar en su despacho, me dijo:

—Chico, te aseguro que esto de ser Diputado es una ganga.

—Pues, ¿que te pasa?

—Mira: trescientas cuarenta cartas que acabo de recibir de mi distrito, las cuales suponen otros tantos perros chicos que he tenido

que abonar al cartero. ¡Y hoy es el día que he recibido menos cartas!

—Necesitarás todo el día para leerlas y contestarlas.

—Si fuera eso sólo... En todas ellas me piden algo. Vas á ver.

Y abrió la primera, del cura de Majalandrin, que decía entre otras cosas:

«Mándeme usted una colección de *El Motín*, un kilo de perdigones zorreros y una docena de barajas francesas, porque quiero introducir en el pueblo la afición al *bacarrat*. Además, quiero que gestione usted cuanto antes la destitución del Juez Municipal, porque es zurdo y no administra justicia á derechas, y porque es un hereje, que se cartea con Galdós y tiene en su casa un ejemplar de *Electra*.»

Veamos otra. Esta es del Alcalde de Matalaguarra. Dice así:

«Vaya usted á Palacio y diga usted de mi parte que á ver si me mandan unos cuartos para reedificar la torre de la iglesia del pueblo, que la partió un rayo el día de la función en honor de nuestra venerada y milagrosa Patrona.»

Leamos esta que es del Jefe del partido liberal de Cabezón de Abajo:

«A ver si me manda usted una credencial para mi cuñado que lo tengo sobre mis costillas y pesa mucho. Es cojo, muy bruto y no sabe leer ni escribir. De modo que podríamos darle una plaza de cartero peatón.»

Otra. Esta es del médico de Lagunilla:

«Vaya usted á la calle de la Montera, número... y cómpreme usted lo que expresa la adjunta nota... ¡Ah! dígame usted de paso quién es ese Ramón y Cajal de que hablan tanto los periódicos de la Corte.»

De un elector:

«Cómpreme usted en la administración de lotería de Carabanchel de Arriba, un décimo cuyo número termine en cinco, y que tenga la particularidad de que sumando todas sus cifras, den un total de veintinueve.»

De una propietaria rural, que se pinta sola para muñir una elección:

«Digale usted al Director del *Heraldo de Madrid*, que haga el favor de no dejarnos tantos días sin novela, que es muy bonita, y estoy muy interesada en saber en lo que para aquello.»

—Pues por este estilo son todas las cartas que diariamente recibo.

—Pero bien; tú mandarás al cuerno á todos esos pediguñeos.

—Nada de eso.

—¿No?

—Lo que hago ahora mismo es tomar un coche y dedicar el día á hacer todos estos encargos, pues de lo contrario, en la próxima elección me negarían sus votos, poniéndose al lado de mi contrincante.

—De modo que un Diputado es una especie de Agente de negocios, menos aún, un ordenanza que los pueblos tienen en Madrid.

—Sí.

—Pues, chico, mucho me seducía el cargo; pero después de lo que he visto, renuncio á la honra de ser legislador, y continuaré siendo un simple periodista, aunque tenga que acabar mis días y mis noches donde la mayoría de los del gremio: ¡en el Hospital ó en el Manicomio!

MANUEL SORIANO

La cita.

Esta noche te espero allá en las rocas que la extensión dominan de los mares, que quiero yo contarte allí una historia magnífica y brillante.

A la luz de la luna, en el estío, cruzando los desiertos arenales, al borde de una fuente misteriosa que entre los juncos nace, me la contó una joven hermosísima bajo las lonas árabes.

Figuran en su trama primorosa hadas y gnomos, reyes y sultanes, y hay amores y crímenes, y abandonados claustros, donde nacen florecillas extrañas, cuyo aroma guardan en pomos de chinesco esmalte preciosas odaliscas

de oscuros ojos y nevadas carnes.

Yo quiero que conozcas esa historia para que tú, más tarde, á otros puedas contársela lo mismo y siga divulgándose.

¡VIVA LA ORGÍA!

Dibujos de ARVERAS.



¡Qué diablo!—La vida es esto: Diversión, baile, alegría, *juerga*, vinos y licores, música, luz, mascaritas... Nada ¡viva el organismo! porque si los cuatro días que va uno á estar por el mundo no disfruta, se fastidia.

Porque, después de todo, lo que todos aprendemos de niños ó de grandes, ó son cuentos, ó historias, vida mía... pero jamás verdades.

OBDULIO CARRIÓN

Trás el antrúejo.

Se acabaron los cantos de alegría con que el grotesco Carnaval atruena; los bailes, cuyo epílogo es la cena que se prolonga hasta que llega el día.

Ahora, con lamentable hipocresía, como el reo que cumple su condena, acuden al rosario y la novena los que fueron la musa de la orgía.

Quieren borrar las huellas del pecado, poniéndose en el alma la careta para engañar á Dios con sus fervores;

Ahora, su condición se ha transformado, y al templo van, como el humilde asceta, sin adornos, sin galas y sin flores.

SANTIAGO IGLESIAS



— ¡Arrea, que no me caigo!
 — ¡Qué no puedo más, chiquilla!
 — Así tienes que llevarme hasta donde está mi amiga.
 — ¿Muy lejos? — Al restaurant.
 — ¿Y después? — Donde tú digas.
 — ¿De veras? — De veras hablo.
 — ¡Arrea! — ¡Viva la orgía!



— ¡Tunante! — ¡Conquistador!
 — ¡Pero no me hagáis cosquillas!
 — ¡Eres el diablo en persona!
 — ¡A cenar! — Vamos deprisa.
 — ¡Olé, los hombres rumbosos!
 — ¡Olé, por las mascaritas!
 — ¡Gracioso! — ¡Viva el amor!
 Varias voces: — ¡Viva!... ¡Viva!...



— Pobre señor... ¡qué tajada!
 — Este es el momento; *alivia*.
 — ¡Qué la duermas, abuelito!
 — ¡Abuelito, hasta la vista!
 Resultado de esta juerga:
 un lío con la familia,
 dos mil pesetas de gasto
 y... nada. ¡Viva la orgía!

NUESTRO CERTAMEN

Moralejas.

De un gran baile que había en Torrevieja se salió Baltasar con su pareja. Y de un banquete que hubo en Alcorcón salió con la gran curda el anfitrión. En España, decía don Facundo, se sale con la suya todo el mundo.

Por hablar con la chica del tercero perdió el tiempo y la voz un ingeniero; y otra joven, que habita la buhardilla, le hizo al novio perder la campanilla. Si no quieres, lector, pasar trabajos, procura enamorarte por los bajos.

S. Celorrio.

A un teniente muy guapo y muy valiente su novia lo dejó por ser teniente; y á un muchacho llamado Luis Borordo la suya le dejó porque era sordo. No se puede ser ya, lector querido, teniente... ¡ni siquiera del oído!

J. Bravo Salinas.

Por estar sin comer una semana, enterraron ayer á Julio Llana; y anteayer se murió don Juan Limón por comer cinco kilos de jamón. Haciendo ó sin hacer excesos tales tenemos que morir: somos mortales.

**

Por más que cien testigos declaraban, los hechos de un proceso no aclaraban; y el farolero Cosme de Eguiluz declaró y en seguida hizo la luz. Cuando exista un proceso que esté obscuro se llama á un farolero y no hay apuro.

Angel Ballester y Tejada.

Se amosca un quidam, y aunque sea enano, dice que «toca el cielo» con la mano. «Pone el grito en el cielo», si reniega, y «las estrellas ve» si se le pega. Con qué poco respeto los mortales se ocupan de las cosas celestiales.

J. Remón Vallejo.

Ha dicho en el Congreso un diputado que el chocolate se hace con cacado; y en el Senado ha dicho un senador que él ha visto un tranvía de pavor. ¡Suelen decirse horrores en ambos Cuerpos colegisladores!

**

Un tenor de zarzuela ha vuelto de Granada con viruela y otro, que fué á Trujillos á cantar, ha vuelto con catarro pulmonar. Sirva esto de consuelo á los tenores; hay otros que se traen cosas peores.

José Chacón.

Para ganar el cielo, yendo á gatas, dieron la vuelta al mundo dos beatas; y un cojo de la Graña corrió á la pata coja toda España. Pero aún pasa cualquiera más apuros por ganar, con seis versos, cinco duros.

José Iglesias.

Correspondencia particular.

R. S. — *Guadalajara, Sevilla... ó donde se halle.* — Los colmos tienen gracia y los monos también. Llegan un poco tarde. De lo otro, no nos acordamos.

M. M. — *Madrid.* — No está dentro de las condiciones del certamen. Han de ser de seis versos... y más decentes que esos.

E. C. E. — Demasiado viejo y demasiado incorrecto de forma. Hay verso que tiene cuatro asonantes seguidos, y si viera usted qué mal suena...

R. L. — Viejo y candoroso; sobre todo, viejo. L. G. A. — *Barcelona.* — El cuento viejo (se dan viejos esta semana), es irreverente, y no crea usted que tiene gracia. El degollador... ¡oh!... El chispazo... ¡ah!... Las moralejas... ¡uf!... Total: cero.

UN SPORTSMAN. — *Málaga.* — ¡Sangre gorda!... El soneto no es de la misma pluma del autor de esas majaderías que envía usted como moralejas. Porque el que escribe un soneto con cierta corrección, no hace lo otro aunque se lo proponga.

L. M. M. — *Novelda.* — ¡Tenga usted paciencia, hombre!... ¿Usted sabe lo que hay delante?...

V. del P. — *Valladolid.* — ¿Por qué remite usted nuevamente *Sermón sin fruto*? ¿No habíamos quedado en que no servía, por soso, y en que lo había usted publicado ya en otra parte? Otra pregunta: ¿Es usted notario? Lo digo, porque como *signa* todas las cuartillas, lo parece.

S. G. M. — *Málaga.* — ¿Remate?... ¿Hacia dónde cae ese pueblo?... La otra tampoco sirve.

V. P. P. — *Cartagena.* — Lo primero que hace falta para hacer versos es... saber hacer versos, y usted, amigo mio, los mide con serrucho.

R. DE P. — *Hay muchas maneras de hacer la rosca...* y el ridículo. Créalo usted.

A. P. — *Madrid.* — Ni gracia, ni proporción, ni moraleja... ¡ni ortografía!... Por lo demás, bien.

J. DE H. — Ninguna de las cuatro tiene pizca de gracia.

Loquiro. — Pues mire usted; si el ser bruto doliera, como usted asegura, lo que es usted... se pasaba la existencia en un grito.

L. S. — *Madrid.* — Lo siento; no sirven. ¡Ah! Se me olvidaba advertirle que lo menos hasta después de las fiestas de Mayo, *Bernardino* no va á poder aconsonantar con *primo*, y que *prueba* se escribe con *b* de berzas.

G. R. — El verso siguiente

por lo que creo, ó soy algo bruto,

no es precisamente endecasílabo; pero, parece una revelación. Medítelo usted.

F. DE P. — *Madrid.* — Voy á darle á usted gusto y... sea lo que Dios quiera

MORALEJA

Un chino de Manila con un fusil mató una anguila y un vecino de Villarejo con una caña de pescar mató un conejo. Esto prueba lector con saña que nunca vale más un fusil que una caña.

Y ahora, aténgase usted á las consecuencias y á las cosas que le va á decir su familia cuando lo vea. ¡Como yo fuera su hermano mayor!...

F. R. D. — *Valencia.* — Hombre... llega un poco tarde todo eso. *Ellas* y nosotros hemos dicho ya de don Valeriano cuanto hay que decir. Hoy damos el último golpe. En uno de sus cantares leo:

A la mar fuera y me hechara

y por si usted se decide al chapuzón, le advierto que, como se *heche* con esa *hache* encima, lo va usted á pasar muy mal. Déjela usted en la playa, que las *haches* no flotan.

SEMPRONIO — El retrato es pornográfico; la *música*, no suena de puro sosa, y lo otro es una grosería impropia de un hombre culto.

SAIRA OGAITNAS. — *Madrid.* — ¡Qué tontería tan grande!...

DE LO MALO LO PEOR — *Idem.* — Verdad que sí; y lo más peor es que continúen ustedes sin enmendarse. No sirve nada.

M. M. — *Madrid.* — Ustedes, los de las moralejas, la tienen tomada con el endecasílabo, y hacen cada horror con él...

VÓRTICE. Se ha puesto á la venta la 3.^a edición de las poesías de nuestro ilustrado colaborador *Fray Candil*, con prólogo de J. M. de Heredia (de la Academia Francesa).

Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Nuestro colaborador artístico, Mariano Miguel, ha puesto á la venta varias reproducciones en escayola de la caricatura de Benlliure que publicamos en el primer número del presente año.

La reproducción, hecha directamente del original, tiene doble tamaño que el grabado publicado en el periódico, y constituye un bonito adorno para despacho ó biblioteca.

Recomendamos su adquisición á nuestros lectores.

MADRID
Tres meses, 3,50 ptas.—Seis id., 4,50.—Año, 8.
PROVINCIAS
— Semestre, 5 ptas.—Año, 9. —
Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 mm



UNION POSTAL
— Un año, 15 pesetas. —
VENTA
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 l'nea de 45 mm,

SE SUSCRIBE EN LA ADMINISTRACIÓN Y EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS DE ESPAÑA Y AMÉRICA

¡INCREÍBLE VERDAD!

Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, cuyo valor supera siempre á su coste. Objetos de oro de ley garantizado con hermosísimos y espléndidos brillantes, químicamente perfectos, de más valor por su constante esplendor y limpieza que los verdaderos. Descomposición de luz, dureza, lapidación perfecta, imitación maravillosa.

5.000 PESETAS

se regalan á quien distinga estos brillantes **Alaska** de los legítimos.

	Pesetas.		Pesetas.
Anillo para caballero, oro y brillante	50	Pendientes (par) para señorita, oro y brillante	25
Idem para íd. (brillante muy grueso).....	100	Idem para señora ídem íd.	50
Alfiler ídem íd.	25	Idem para íd. (brillantes gruesos).....	100
Anillo para señora ó señorita ídem íd.....	25	Idem para niña (verdadero regalo).....	25

Se envían franco de todo gasto por correo en cajitas certificadas y declarada mercancía para toda España é islas. No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en billetes del Banco de España, en carta certificada ó valor declarado.

Envíese la medida de los anillos tomándola con un hilo alrededor del dedo.

No se hacen descuentos; no se conceden representaciones, ni se envían catálogos, dibujos ni muestras. A todo comprador que no se conforme con la mercancía se le devuelve inmediatamente su importe.

Dirigirse al representante general y único de la Sociedad Oro y Brillantes **Ans: Alaska.**

G. A. Buyas, Corso Romana, 18, Milán (Italia).

Bazar de Camas de la Latina

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

Fábrica: CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 29

Camas. — Colchones de muelles. — Colchones de varios sistemas.
Nadie puede competir en precios con el Almacén

1, PLAZA DE LA CEBADA, 1

SI quiere usted aprender á bailar bien las sevillanas, que se las enseñe el maestro **Barrera.**

TRES PECES, 16-MADRID

¡SOLO PARA HOMBRES!

Preciosa colección de cuentos picarescos de varios autores. Primera y segunda series. Un volumen en 8.º con más de 500 páginas y numerosas ilustraciones.

Tres pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS

CARLOS AUBERT • LAS NOVELAS AMOROSAS • Quince céntimos.

¡OH GRAN REMEDIO! — Específico de Clark. — **CURA INFALIBLE**

Para la curación rápida y radical de la **Debilidad nerviosa, Impotencia, Derrames seminales** y toda clase de **Desarreglos** producidos por **Excesos sexuales** durante la juventud.

Este específico curará, aun cuando hayan fallado los demás remedios, y es el único medicamento que cura todos los casos de **Debilidad del sistema nervioso, Impotencia (parcial ó total), Postración nerviosa, Consunción, Espermatorea ó Derrames seminales**, toda clase de **Debilidad en el organismo**, como falta de virilidad y enfermedades en los **Organos genitales.**

Esta medicina se hallará de venta en todas partes del mundo por los primeros comerciantes de Drogas y Boticarios.

Dirijase á **Clark's Specific** 140 EAST 80 STREET
NUEVA YORK, E. U. A.



BERNABÉ MAYOR
3, ESPARTEROS, 3
MADRID

Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.
Ferretería, metales, utensilios de cocina.

LUZ ELÉCTRICA

Catálogos ilustrados gratis.

SERVICIOS FÚNEBRES

La Soledad

DESENGAÑO - 10.

TELÉFONO 205

MATÍAS LÓPEZ. — Chocolates, Cafés, Dulces. — Oficinas: Palma Alta, 8. — Depósito: Montera, 25.